

Qué miedo dan

Ya vuelven, nunca se fueron. Hay países donde hubo hechos terribles, pasaron los años y alguien pidió perdón en nombre de los culpables. En España no, en España nadie ha pedido perdón por nada. Y si hubo un lugar donde ocurrieron cosas terribles y horribles fue aquí. Y nadie ha pedido perdón porque no han aprendido nada. Sobre todo no han aprendido nada los culpables.

Y por eso hubo un 23-F. Y por eso está ahí esa derecha feroz que segrega y reparte odio con naturalidad. Y por eso hay cabeceras de prensa donde escriben falangistas insidiosos comentarios sobre *rogelios*, su modo de aludir irónicamente a sus víctimas. Y hay prensa que no duda en sembrar dudas sobre que los detenidos por el atentado de Atocha sean los verdaderos autores; es un favor a los asesinos para favorecer a la derecha que gobernaba entonces. Y hay emisoras que emiten constantes mensajes de miedo, para que cada día la gente desayune con el estómago encogido. Y hay dirigentes de la derecha española que insultan al presidente del Gobierno y dibujan un futuro de oscuridad, convocan catástrofes porque las desean. Desean que las cosas vayan mal, que no haya paz.

Porque cuanto peor, mejor. Porque la paz no es su negocio. Y es que, salvo en Euskadi y Catalunya, la derecha sólo tiene como tradición política la Guerra Civil y el franquismo. No, su tradición no es Azaña, ojalá lo fuese. Ni Alcalá Zamora, ni Cánovas, ni monarquía ni nada que no sea franquismo. O sea, la Guerra Civil. Los que heredan la rebelión contra la República. Quien reivindica a los que ganaron la guerra no tiene nada que condenar, nada de que arrepentirse. Adolfo Suárez intentó romper con el pasado, eso le obligaba a crear una cultura propia, sólo podía ser la cultura de la paz y el diálogo. No

HAY QUIEN

piensa que cuanto

peor, mejor;

porque la paz

no es su negocio

tuvo tiempo, lo liquidaron y se quedaron con la hacienda política, que administran con el mismo estilo chulesco, con el mismo odio al adversario y el belicismo de siempre. La sociedad española se merece una derecha con cultura y tradiciones democráticas, pero tiene ésta.

La fractura nacional española es evidente cuando vemos dónde se reparten los folletos de la Conferencia Episcopal contra el Gobierno. Hay un proyecto nacional español que encarna el PP y la Conferencia Episcopal, es un proyecto nacional-católico integrista que nos ha educado a muchos ciudadanos en vida del dictador. *Caudillo de España por la gracia de Dios*, decían, pero Dios no tuvo ahí la culpa, fueron la Conferencia Episcopal y el Vaticano, que recibió y bendijo a la Falange en Roma.

Afortunadamente el territorio nacional que dibujan los obispos tiene dos ausencias, Catalunya y el País Vasco. Del mismo modo que en esos dos territorios la derecha nacional-católica es testimonial. Para que digan luego que no existen varias naciones dentro de este Estado. Y visto que ese discurso de la derecha integrista se dibuja tan nítidamente en el mapa de la política y de su correlato obispal, uno se pregunta quién es rehén de quién. ¿Siguen esos obispos las indicaciones que les dan los dirigentes de esa derecha? ¿O son los obispos los que dirigen a esa derecha ocupada por miembros del Opus Dei, Legionarios de Cristo, Kikos? ¿O son lo mismo?

Qué miedo dan. ●